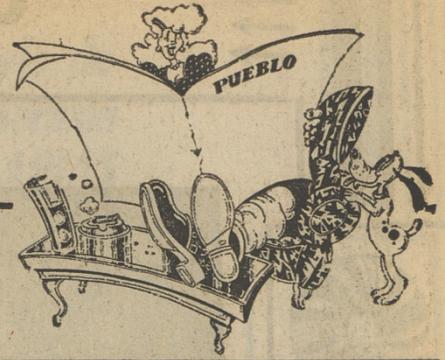


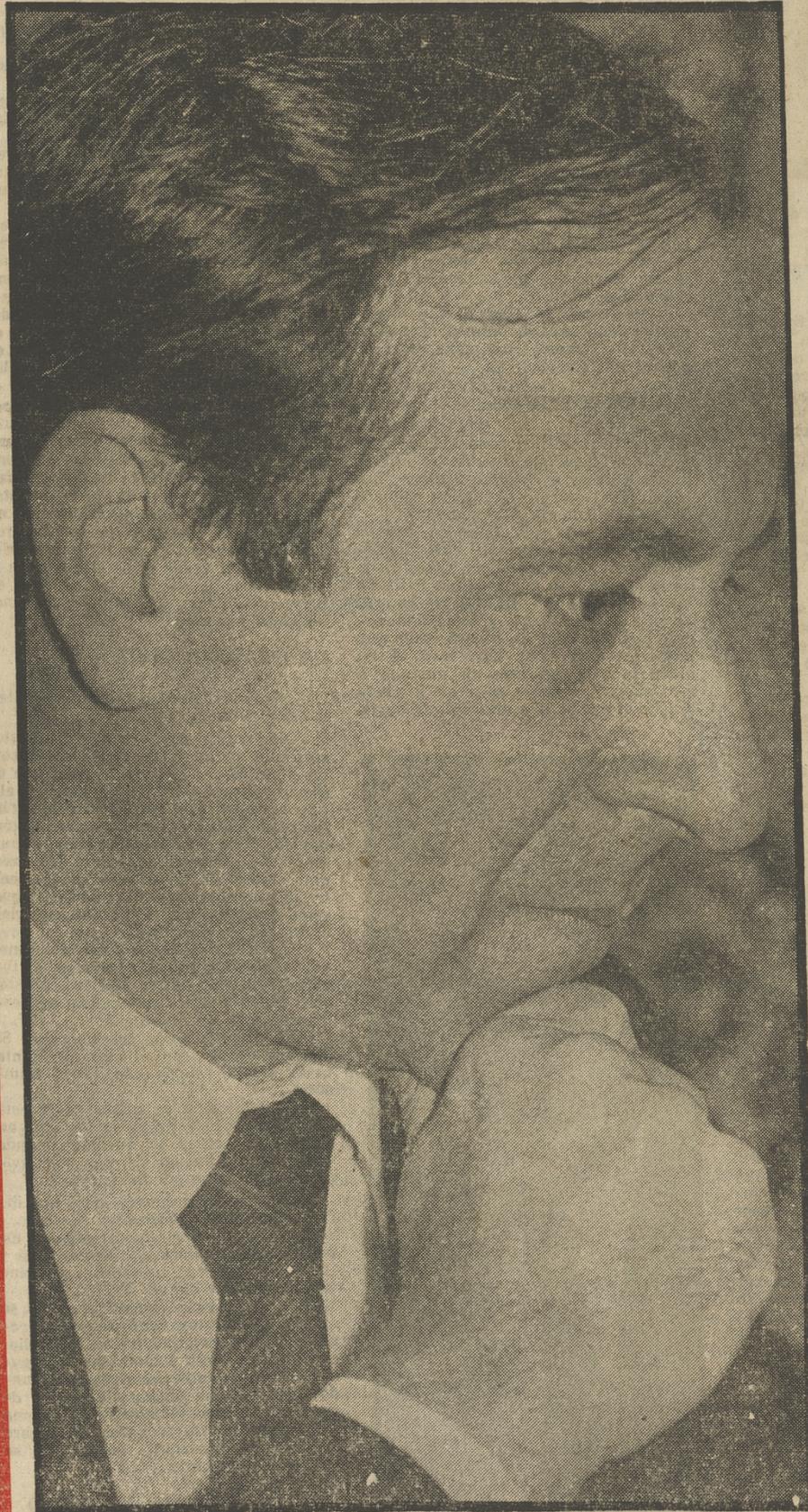
SEMANARIO PUEBLO



Viernes 11 de julio de 1980

Una serie de
Rosana FERRERO

COMIENDO CON BANDRES



BOCA A BOCA



Y fue una y se puso dos relojes, estaba el Presidente de los Estados Unidos y había que tener en punto la hora del Pentágono. También le habían dejado solo, como a los de Tudela, a Bandrés en el Parlamento la tarde anterior, y el horario será fecha de una jornada dura para los Euskádiko Ezquerria. «Jo, tía, es un meapilas de mucho cuidado», me había dicho una compañera del periódico, antes de la entrevista, y esto nos sonaba a latín de los jesuitas, que es el más ortodoxo y el menos popular. De los jesuitas se sale para santo o para Juan Mari; que son dos formas de entender la Biblia. Una vestida de bandera nacional sin compromisos de partido y el diputado con atuendo de señorito de provincias; esto era como un juramento al confusionismo.

"No soy muy religioso"

"Me gustaría mucho cenar con un guardia civil"

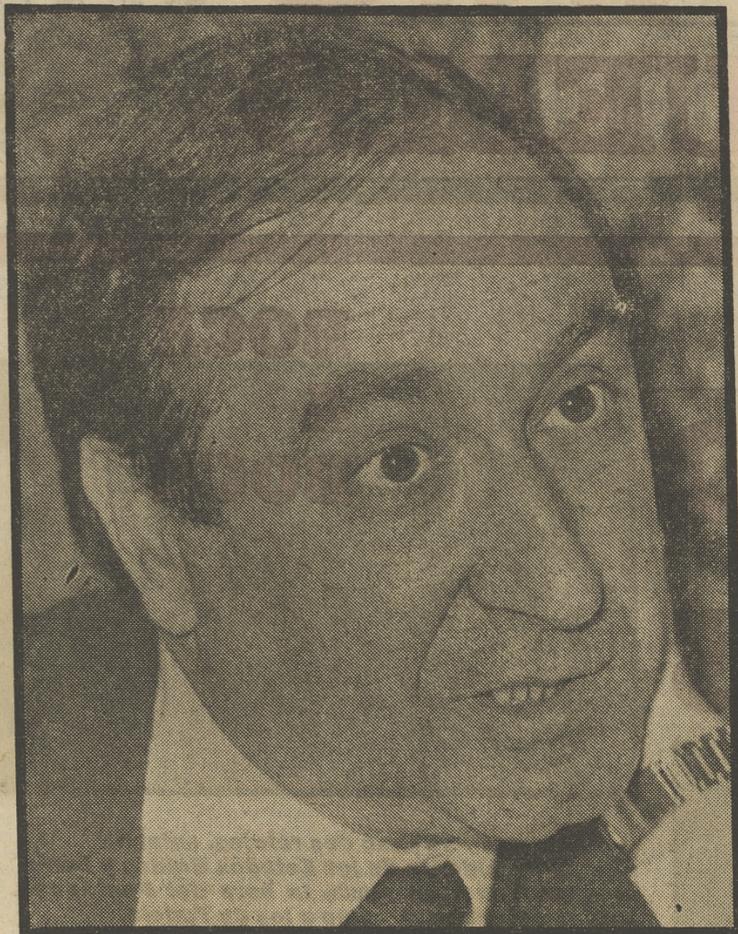
EL señor Bandrés sabe que cuando se le llama señor Bandrés uno es de derechas, deformación natural de las horas de aburrimiento que le proporcionan sus sentadas en el escaño. Es pequeño y agudo como el pinchazo de una avispa, pero pone miel y veneno en las incursiones, para no hacer profundo el sentimiento. Buena cabeza para mantener firme el propósito de cualquier cosa; tierna mirada para convencer, en esotéricos ejercicios de inocencia, voz serena de educación exquisita y una explosión de champán francés en las manos cuando contabiliza las puñaladas negras que ve el oficio. Es joven, sus hijos se educan a la francesa, su mujer le aguanta el divorcio de tres días a la semana, por el Congreso, y no quiso enseñarnos su buhardilla de soltero, en la capital de España, sabe Dios por qué informaciones.

—¿Qué predomina en su personalidad, el sentimiento vasco o la erótica del Poder?

—Mira; en mi personalidad yo creo que el sentimiento vasco, que no me lo he tenido que inventar, que me sale de dentro, predomina esencialmente. Pero también por una opción de clase predomina mi solidaridad con los trabajadores...

—¿Con todos los trabajadores?

"Yo creo que tenemos que avanzar, y avanzar con pasos rápidos"



—¡Con todos los trabajadores! En el Poder, realmente, no encuentro ninguna erótica. También es verdad que yo he disfrutado muy poco del Poder.

—En política, el señor Bandrés es un ser controvertido, discutido, confuso... ¿cómo es realmente en lo humano?

Le sale por los ojos esa chispita de deformación, al oír lo de señor Bandrés, pero me contesta:

—Yo, ciertamente, puedo ser controvertido... y puedo ser discutido, lo que no creo es que pueda ser confuso. El que se ha molestado en leer mis declaraciones, o mis contestaciones, o mis discursos en el Congreso, verá que de confuso no tengo mucho. Si en algo se me pudiese admirar sería precisamente por la concreción y la claridad en la exposición de mis ideas. Y... no es ningún mérito, tampoco quiero llamarlo defecto, pero sí una aportación profesional; en el ejercicio de la profesión mía, como abogado durante veinticinco años, te lleva mucho a la esquematización y concreción. Y en lo humano, creo que soy nada complicado, bastante sencillo, y, los que me conocen de verdad, dicen que soy tímido.

EL AMOR Y LAS COMUNIDADES

—El amor, dicho por una mayoría de mis entrevistados, es el motor principal del hombre. ¿Antepondría usted otro sentimiento al del amor?

—Sí, es cierto que el amor es uno de los grandes motores del hombre, y también de las comunidades; lo que pasa es que algunos entienden el amor, como el amor a sí mismo o el amor, a lo sumo, reducido a su círculo familiar. A mí me parece que el amor hay que llevarlo un poco más lejos. El amor hay que llevarlo, desde mi punto de vista, a todos los que están oprimidos, a todos los que sufren, a todos los que lo pasan mal. Ese es el amor que a mí me mueve en política.

—El hombre vasco tiene fama de individualista, frío, machista, seco y reservado, entre otras cosas. ¿Qué otras características tiene el hombre vasco que sean más positivas para su personalidad?

—Mira, además de todo eso que has dicho, es jansenista y reprimido; pero creo que tiene también algunas otras características más positivas. Muchas veces el hombre vasco tiene una especie de esquizofrenia de doble personalidad, que los de Madrid la conocen muy bien; porque a veces el hombre vasco, que en Euskadi es tímido, reprimido, a veces incluso triste, porque también hay que reconocer que muchas veces el entorno no es para estar muy alegre. Cuando viene a Madrid, o cuando sale, en definitiva, fuera de Euskadi, vaya donde vaya, se muestra

con esa otra personalidad, la del hombre más liberal, más abierto, más divertido... más alegre...

—Usted tiene fama de ser un hombre religioso. ¿Cómo es el Dios de Juan María Bandrés?

—Bueno, eso no es... Efectivamente tú has dicho que tengo fama, yo creo que es una fama, y no sé si decir que es buena o que es mala, porque para unos es una buena fama y para otros es una mala fama. Yo creo que no soy muy religioso; por lo menos en el sentido tradicional del término. Para mí el Dios que está ahí es un Dios de liberación; es un Dios que ha mandado a los hombres un mensaje para que sean libres. Y yo creo que ese mensaje ha sido tradicionalmente traicionado.

—¿En qué lugar figura, entre sus obligaciones y evasiones, la mujer y la familia?

—Primariamente, y sin pasar por la cabeza, hablando solamente con el corazón, ocuparía el primer lugar. Para mí no hay nada mejor, en este momento, aunque defendiendo la ley de divorcio, que mi propia mujer y mis propios hijos. Pero, inmediatamente racionalizo y... tengo que trascender este amor, digamos, a ser útil también a otras personas que son no solamente mi mujer y mis hijos. Insisto, como creo que te he dicho antes, que por ahí circula un poco mi línea política y mi línea humana.

LIBERTAD SEXUAL

—¿Qué opina de la libertad sexual de que gozan, hoy más que nunca, los jóvenes españoles?

—En ese terreno yo soy extremadamente liberal. Tengo una gran manga ancha. Y, opino que esta libertad sexual todavía no es todo lo amplia que debe ser, sino que todavía va a alcanzar cotas mayores. Y de eso me voy a alegrar mucho yo. La pena es haber nacido en 1932.

—¿Cuáles son sus máximos temores ante el futuro político de este país?

—Lo peor que aquí podría ocurrir es que hubiese una involución, y que volviésemos atrás en el túnel del tiempo, y que esos cuarenta horribles años que han formado toda nuestra vida consciente, al menos toda mi vida consciente, se volvieran a reproducir. Lo cual no quiere decir que mantener el «status quo» actual sea bueno. Yo creo que tenemos que avanzar, y avanzar con pasos rápidos.

—¿Qué escritor español le ha hecho pasar momentos inolvidables?

—Hay un escritor que a mí me ha divertido mucho, español, y que me ha gustado mucho, que es Camilo José Cela. Luego lo he tratado personalmente en el Congreso; no voy a hacer crítica política de su actuación, pero a niveles humanos me ha parecido también encantador.

—¿Ve cine, teatro, TV., fútbol?

—Mira, yo soy un gran aficionado al teatro y al cine, y precisamente una de las cosas que yo debo a Madrid, y no en esta época actual que vengo como diputado vasco, como senador, sino cuando venía regularmente aquí para actuar ante el Tribunal de Orden Público, era que a las noches, que no me conocía además casi nadie, iba al teatro. Y he visto prácticamente todo el teatro que se hacía en Madrid. Y ese es uno de los agradecimientos que tengo yo a la Villa... Ahora voy menos, porque termino a última hora de la tarde, bastante cansado... y porque además he observado, se me conoce demasiado, y esa es una servidumbre que puede ser interesante para algunos, para mí no lo es; yo preferiría que se me conociera menos, porque a veces no sé uno si los que le conocen le quieren bien o le quieren mal.

—¿En qué descansa, entonces, de las largas horas en el Congreso de los Diputados?

—Pues aquí, en Madrid, yéndome a mi pequeño apartamento, ponerme un delantal y hacerme una cena, para mí o para mis amigos.

CAVIAR Y FOU

—Hay un político conocido, en Madrid, que dice que cuando se aburre se va a París a devorar caviar. ¿Qué come usted cuando se aburre o cuando está felizmente acompañado?

—Yo pienso que, tampoco porque sea un mérito especial, sino simplemente por el hecho de ser vasco, donde la cocina y la gastronomía tiene un lugar bastante importante en las relaciones humanas, sé, y me gusta comer bien; lo cual no quiere decir que todos los días coma muy bien. A mí quizá la cosa que más me gusta, y a ese señor, y sé quién es y que le gusta mucho el caviar, y a mí, como te decía,

me gustaría mucho más todavía el fou francés, pero, desgraciadamente, lo tomo sólo una o dos veces a lo sumo al año, y en ocasiones muy solemnes... Pero soy un hombre de buen conformar; me gusta la comida sencilla, pero bien hecha. A mí unas simples vainas y una merluza frita me parece una comida excelente.

—¿Le hubiera gustado ser jeque árabe, por aquello del harén?

—No. Creo que, esencialmente, soy monógamo.

—Vino rojo, güisqui, champagne, gaseosa, mosto... ¿A qué alcohol o bebida se parece usted?

—A mí me gustaría mucho parecerme al champagne, pero al champagne francés, muy seco, muy frío y muy alegre.

—¿Dónde va a poder veranear tranquilamente este año el señor Bandrés?

—Lo que yo no sé es si veranearé tranquilamente; porque ya, para empezar, la Comisión Parlamentaria sobre supuestos malos tratos a detenidos parece que va a funcionar también en julio. En todo caso, yo en el mes de agosto lo paso siempre con la familia, en una playa de la misma Euskadi.

—¿Cómo se lleva Juan María Bandrés con Blas Piñar?

—Blas Piñar, ya lo he dicho alguna otra vez, es un hombre sumamente cortés y correcto en su trato personal; independientemente de sus nefastas ideas políticas, que naturalmente no comparto. En ese terreno, nuestra relación dentro del grupo parlamentario, en el que a veces él es el portavoz y otras veces lo soy yo, y otras lo es otro cualquiera, el trato es correcto, educado y cortés.

LA GUARDIA CIVIL

—¿Estaría usted dispuesto a invitar a cenar a un guardia civil?

—No solamente estaría dispuesto, sino que me gustaría mucho cenar con un guardia civil, invitarle yo o que él me invitara. Yo he tenido y tengo algún trato, a nivel personal, con algún guardia civil, y también con algún policía. Y a ese nivel personal y humano nos hemos entendido. Yo creo que, como dijo un filósofo griego, entre dos hombres, por muy distintos que sean, la diferencia nunca es superior al grosor de una uña.

—Usted me hablaba antes del túnel del tiempo. Si nos situamos en el túnel del tiempo, en la guerra carlista, ¿con quién hubiera estado, con los carlistas o con los liberales?

—Yo creo que con los liberales. Si hubiera estado con el cura de Santa Cruz, ahora estaría con Herri Batasuna.

—Su biblioteca se quemó y la está renovando con regalos de los amigos. ¿Qué otras cosas se quemaron cuando arde alguna ilusión de paz y convivencia que no se pueda renovar?

—¡Qué bonita pregunta, pero qué difícil respuesta! ¿Verdad?

Aquí paramos el magnetofón y esperamos. Esperamos el tiempo corto y justo para beber un sorbo de vino rojo, frío y sin buqué. Y dijo:

—La biblioteca, efectivamente, se quemó, y la estoy renovando con regalos de amigos que hacen la biblioteca más preciosa y también con algunas compras que yo mismo hago. Cuando arde alguna ilusión de paz y de convivencia, inevitablemente se quemará algo muy importante para todos; pero también lo importante es que no se quemará la esperanza.

Rosana FERRERO
Fotos QUECA





PLACIDO DOMINGO

(PADRE)

PLACIDO, como su nombre. Reposado, tranquilo. Inspira serenidad y confianza. Tiene pinta de profesor de Universidad, de investigador, de científico a lo Severo Ochoa. Ha sido famoso, es famoso y seguirá siendo famoso, porque ha perpetuado en su hijo su nombre y su garganta. «Un día, en la Scala de Milán, me presentaron a una señora italiana y, al despedirme, le dije mi nombre y la señora contestó que no era posible, que Plácido Domingo era el del escenario y no yo, y tuve que convencerla de que yo era Plácido Domingo treinta y dos años antes de que lo fuese el que estaba cantando». Es un hombre sencillo que, sin embargo, tiene tres orgullos, su hija, su hijo y su mujer. Fue un cantante de primera fila. Un extraordinario baritono que no paró de cantar hasta que un catarro le partió la voz y le quiso apartar de un manotazo de las bambalinas y los bastidores. Pero Plácido Domingo había nacido para el teatro y cuando la voz le dejó, él siguió aferrado con ansia y con amor a esa vida de cómico que todo lo da y todo se lo lleva. De actor, de director, continuó como un gato montés arañando la madera de los escenarios, respirando el aire puro de los aplausos, sintiendo la caricia de los halagos del público...

NACE en Barcelona, pero se cría en Zaragoza. Estudió en los Corazonistas y más tarde hace la carrera de Comercio. Son tres hermanos. Su padre tiene un restaurante en la calle de los Mártires que se llama El Tubo. —En el restaurante de mi padre tuvimos que trabajar los hermanos. Fue lo primero que hice. Al mismo tiempo, yo empezaba a sentir afición por la música y estudiaba violín con don Teodoro Ballo, y de vez en cuando intervenía en funciones de aficionados cantando.

SOLDADO

—La patria le llama y se va a hacer la mili al Regimiento de Pontoneros. —Yo fui de la mismá quinta que el príncipe de Asturias. Mientras fui soldado también canté en varias ocasiones. Pero entonces me atraía más el violín que cantar, aunque también me puse a estudiar canto con Bernardino Ochoa. Hasta ese momento, la música, la canción, no ha hecho más que costarme dinero. Un día me oye cantar un tenor profesional, Cayetano Peñalver, que iba por el restaurante y me dice: «Cuando quieras te vienes con nosotros de baritono.» Me gustó la proposición y al poco tiempo debuté en el Parisiana. Y después, en el teatro Nuevo con «Los gavi-lanes». —Discos Delphos le contrata y se lo lleva a Barcelona. Plácido Domingo gana 40 pesetas diarias. —Es el primer dinero serio que consigo cantando. Y ya empiezo a abrirme camino como baritono. Durante cuatro meses actuó en el Apolo de Valencia. Después pasó a la compañía del maestro Moreno Torroba y estoy más de un año en el Calderón. Luego canto con Selica Pérez Carpio en un teatro al aire libre, que se instala en un solar junto al Colisium. Después estreno «La gata encantada» en el Fontalba. Y Sagi Vela me contrata para salir a provincias en su compañía. —Se aproxima el dieciocho de julio de mil novecientos treinta y seis. El día en que estalla la guerra, Plácido Domingo está en Santiago de Compostela. Se suspenden las representaciones. —La compañía se disolvió y quisimos volver a Madrid,

pero ya no era posible. No obstante, lo intentamos y en Villafranca del Bierzo estuvimos cuatro días intentando pasar. En vista de que no había manera, decidí irme a Zaragoza con mi madre. Pero cuando llego me encuentro con que mi madre se ha ido con mis hermanos a veranear a un pueblo que ha quedado en la zona republicana.

SOLO

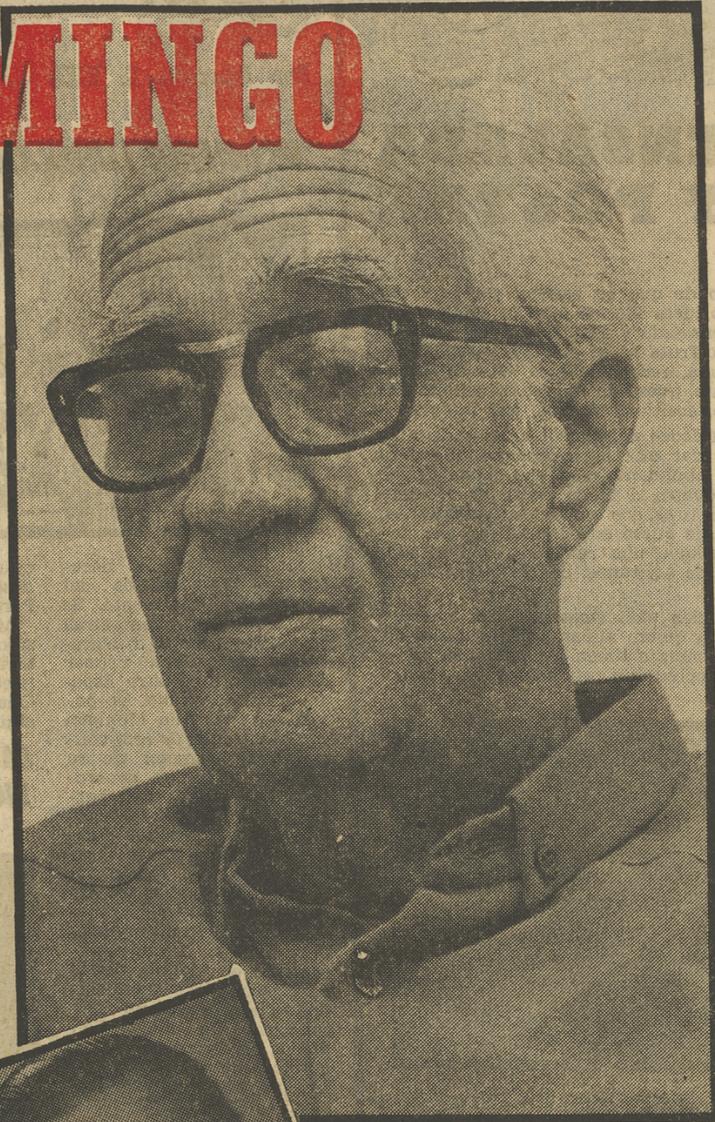
—Se encuentra solo y muy pronto llaman a su reemplazo. Se incorpora al regimiento de Pontoneros, en el que hizo el servicio militar.

- Dejó de cantar hace años como consecuencia de una afección catarral que padeció en Méjico
- En la guerra recorrió los frentes actuando en un teatro ambulante de campaña

—Me incorporo al regimiento, pero no me toca ir al frente, sino que entro a formar parte de un teatro ambulante de campaña, el TAC, con el que me paso la guerra yendo de un lado a otro dando funciones a los soldados. Iban en camiones y en ellos instalábamos el escenario. Era un espectáculo de variedades lo que hacíamos, a veces en condiciones peligrosas, porque por la proximidad de los frentes, casi siempre actuábamos con el fondo de las explosiones o como en San Pedro de Luna, que antes de dar comienzo el espectáculo estuvieron cañoneando el pueblo durante cerca de una hora. —Aun siendo soldado, en plena guerra, pero ya hacia el final. Plácido estrena en el teatro Príncipe «Sor Navarra», de Moreno Torroba; obra que andando el tiempo habría de ser clave en la vida del cantante, porque interpretándola en Madrid conocería a su mujer.

—Al terminar la guerra me contrató Jacinto Guerrero para hacer opereta. Y con él estuve trabajando hasta que Moreno Torroba pidió a Guerrero que me dejase para entrenar en Madrid «Sor Navarra». Conoció a Pepita, nos casamos y nos fuimos de luna de miel a Ceuta y Melilla. Después formamos compañía propia y recorrimos el Sur, pero aquello no era negocio. Cambiábamos el dinero. Por un lado entraba y por otro salía. Eran muchos los gastos y liquidamos la compañía y nos vinimos a Madrid a entrenar en el teatro Pardiñas «El gato negro».

—A partir de este momento, la vida de Plácido Domingo es la misma de Pepita Embil. Es el comienzo de los cuarenta años juntos, de esos inolvidables cuarenta años en los que no se han separado ni un solo momento. Y es bonito ver cómo recuerdan y reviven fechas y hechos.



cantó por primera vez su hijo Plácido?

—Sí. Yo creo que fue a los cinco años. Le llevamos a ver «El caserío», y al volver a casa nos tarareó el intermedio, que es lo más difícil de recordar. Entonces vimos que tenía una gran memoria musical.

Cuando en Méjico, y como consecuencia de una afección gripal, deja de cantar, Plácido Domingo decide continuar vinculado al teatro.

—Es natural. Yo vi que no iba a poder cantar como antes, y lo dejé sin pena. Pero mi vida era el teatro, y me dediqué a dirigir la compañía en la que cantaba Pepita. Y a hacer papeles cómicos. Y así recorrimos América. Recuerdo que Trujillo nos envió dos aviones para que fuésemos a la feria de Santo Domingo. Un avión era para la compañía, y otro, para el equipaje.

Acepta la vida y sus circunstancias con naturalidad. Del mismo modo que dejó de cantar sin problemas, tampoco es amigo de homenajes ni de despedidas grandiosas.

—Pepita cantó el año pasado «La Chulapona» en Méjico, y fue algo extraordinario. Y ahora quería hacerla también en Madrid conmigo, y ya retirarse definitivamente, pero no anunciado como retirada ni como despedida, sino como una representación normal... y probablemente lo hagamos, tal vez, este año, hacia el mes de octubre, quizá, o noviembre...

Plácido Domingo, el idolo de los años cuarenta, es hombre realizado dos veces artísticamente. Primero, en él; después, en su hijo. Por dos veces su nombre ha saltado a los carteles, a las fachadas de los teatros, a las páginas de los periódicos. Su nombre, para la historia de la zarzuela; el de su hijo, para la historia de la ópera. Y los dos nombres, para ser escritos con letras de oro en el libro de honor de los cantantes españoles.

Fotos MOLLEDA

—Plácido nació en esta casa, pero en el piso de abajo, y Mari Pepa en este piso donde estamos.

RECUERDOS

Las dos entrevistas, o esta entrevista a tres voces, se ha desarrollado en la casa de Pedro Domingo, hermano de Plácido.

—Pepita quería siempre tener un hijo y dar a luz en esta casa. Cuando iba a nacer la niña nos tuvimos que venir desde el Norte, ya salida de cuentas, en tren. Y viene todo el viaje en vilo, porque había aguantado demasiado trabajando, y podía nacer de un momento a otro. Por fortuna, no pasó nada, y la niña nació en casa...

Plácido nació con más tranquilidad, porque los padres estaban trabajando en Madrid, en el Fontalba, haciendo «Maravilla».

—La niña nació cuando estábamos haciendo «Black el Payaso».

—¿Usted recuerda cuándo

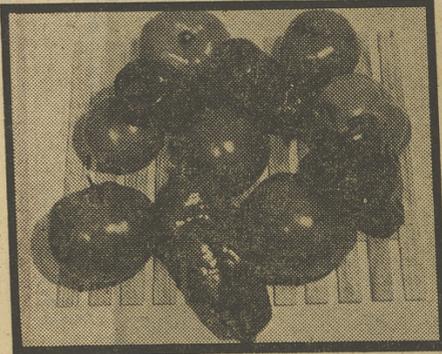


ENSALADA Y POSTRE

Por esto de que es verano, vamos a dar un par de ideas ligeras para la comida. Por ejemplo, ensalada y flan. Con eso y un poco de queso o fruta ya se puede ir tirando. Como ensalada, recomendamos esta combinación, tomate, queso de Burgos, zanahoria rallada, apio, aceitunas negras, pan integral.

Las cantidades debe calcularlas cada uno, pero para dar una idea, digamos que para un cuenco abundante para una persona pondríamos: cuatro o cinco hojas de lechuga cortadas en tiras, dos tomates en cuadraditos, 50 gramos de queso en cuadraditos, una zanahoria rallada, una rama de apio picada, 50 gramos de aceitunas, un biscote integral troceado.

Mezclar bien todo amasando con las manos. Si se la quiere aliñar, utilizar aceite de germen de maíz o limón. En cualquier caso, si se deja reposar un rato estará más rica.



Si tiene la olla a presión a mano, un postre rapidísimo de hacer es el flan. Se necesitan cuatro huevos, ocho o diez cucharadas de azúcar y medio litro de leche. Y una flanera. Primero, haga el caramelo con cuatro o cinco cucharadas de azúcar. Póngalas en una sartén al fuego —lento— y cuando esté disuelto, eche el líquido en el fondo del molde y rápidamente mueva la flanera para que se extienda bien por los lados. Ponga el molde en sitio fresco.

Calentar la leche. Mientras tanto, batir fuertemente los huevos con cuatro o cinco cucharadas de azúcar. Poco a poco, añadir la leche caliente —no tiene que hervir— al batido, dando vueltas sin parar, para que no cuaje el huevo. Echar el líquido en el molde y meterlo —mejor tapado— en la olla, con dos tazas de agua. Estará a los veinticinco minutos. Para enfriarlo, meter el molde en agua. La temperatura adecuada del flan es templada, no fría, porque entonces no sabe a nada y se endurece. Así que tome el flan tibio y acompañado, si quiere, de un poco de nata y unas guindas.



NOSOTROS, VOSOTROS, ELLOS...



Por Eduardo G. RICO

ENCUENTRO ITINERANTE



VINIERON varias decenas de famosos del Nuevo Continente. Se juntaron aquí, con otras varias decenas e integraron lo que se llamó Primer Encuentro de Teatro España-América Latina. No podía ser más que Monleón el organizador de este congreso, el promotor de su espíritu y de su concreción. La larga lista de participantes nos cierra la posibilidad de citar sus nombres. Diremos que se trataron en el Corral de Almagro, como pueden ver, y que viajaron a Sevilla, Cádiz, Huelva, Mérida y Trujillo. Y fue precisamente en Trujillo donde redactaron las conclusiones, puesto que no hay congreso sin ellas. Son nueve, pero como se van a publicar junto con las ponencias, no las reproducimos. Dentro del V Festival Internacional de Caracas se celebrará la segunda edición. Recuerdan las conclusiones a los profesionales del teatro «sometidos a exilio o persecución». E insisten en apoyar y potenciar la llamada CELCIT, ni más ni menos, difíciles siglas que enuncian, en breve, el Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral.

Lástima que mientras se establecen avanzadas como ésta, el público madrileño —el público español en general— mantenga su fidelidad a Arniches y a otros autores de andar por casa, pero impresionables cuando se habla en serio hoy de teatro. A pesar de la

opinión del eximio, ya desaparecido, don Ramón Pérez de Ayala.

Monleón me escribe: «Ha sido una excepcional aventura, tanto en términos intelectuales como vitales.» Que tal aventura alcance alguna fecundidad.

LA LLAMABAN VICKY



PERO ahora la llaman Victoria. Victoria Vera. Una actriz que, según algunos mal pensados, se iba a convertir en el «cuerpo» español, con bautizo de Hollywood. Después de muchas idas y venidas, del teatro al cine y del cine a la televisión, ha dado con su sitio en el escenario, un escenario secular, el del teatro romano de Mérida. Hubo muchos problemas por el medio,

pero ella se alzó con el papel de Lisistrata y tuvo una actuación soberbia. Aristófanes, en versión de Mediero, encontró en ella la mujer que, hace más de dos mil años, había buscado. También Mediero parece que se ha encontrado a sí mismo. Por una vez, el dinero oficial cumple con su destino.

LUCHA DE GENERACIONES



UNA arrumbada teoría, la de las generaciones y sus conflictos, ha servido a Fernando Trueba para hacer una hermosa película menor. Fernando ha conseguido lo más difícil para un realizador cinematográfico primerizo: mantenerse en cartel durante meses, lograr que el público, un público popular, valga la aparente redundancia, acuda y siga atento la historia de las emociones, los disgustos, las frustraciones, de la pareja protagonista. En la mujer, Paula Molina, encarna la generación de los setenta, creo que con demasiado esquematismo: los «hippies», la libertad sexual, el vive como quieras... En el hombre están presentes los rasgos, plena la Trueba, de la generación de los sesenta. Yo diría que esos «valores» defendidos por su personaje tienen sus raíces más atrás, quizá en los cincuenta. El atrevimiento contenido, la pudibundez sin escándalo, el problema de la pareja... Me parece excesiva en

«Opera prima» —nombre del filme— la gravitación de Woody Allen, en cada diálogo, cada escena, cada secuencia... Pero mejor es convertirse en el eco español de Woody Allen que en el de Rafael Gil, pongo por caso. Por lo demás, el problema de las generaciones pertenece a la órbita del señor Marías. No se lo arrebatemos.

GOMEZ-AZAÑA

MUCHO trabajo costará convertir físicamente a José Luis Gómez en Azaña, el Azaña último, el de «La velada en (o del) Benicarló», título del libro y título también, a lo que se dice, de la obra teatral, según la conversión realizada por nuestro amigo y compañero Gabriel y Galán. José Luis Gómez será el protagonista, como señalamos, y el estreno se hará, bajo su dirección, precisamente en el teatro que dirige el propio José Luis bajo la mano protectora del Centro Dramático Nacional.

Difícil veo la tarea de Gabriel y Galán. Transformar lo que es un diálogo de ideas sobre un tema concreto, España y los españoles, diálogo escrito por un escéptico desde la situación de una derrota que ya se prefigura, en obra dramática, no es trabajo envidiable. Hombre ambicioso, Gabriel y Galán se ha metido en una empresa de resolución compleja. A última hora, un problema menos. Azaña no saldrá al escenario.



El centro Pompidou expone imágenes del mundo

MAPAS Y GLOBOS TERRAQUEOS ANTIGUOS

El Centro Georges Pompidou exhibe este verano una colección de mapas, cartas y globos terráqueos de todas las épocas para ofrecer una panorámica de cómo se ha visualizado el mundo. En la exposición figuran los globos de cuatro metros de diámetro, que construyó el italiano Coronelli en 1618, para el rey francés Luis XIV, y que una maqueta del fondo marino, entre numerosas cartas y mapas.



Los mapas precedieron a la escritura, si por mapa entendemos cualquier descripción del terreno sobre o con cualquier clase de material: arena, piedra, hueso. Pero no ha llegado hasta hoy ningún mapa prehistórico, ni tampoco ha sobrevivido casi ningún mapa de la antigüedad.

Mesopotamia, Egipto y China fueron tres centros de desarrollo cartográfico, que estaban unidos, como el astronómico, a una agricultura muy avanzada. Habrá que esperar unos tres mil años para que en Europa occidental se elaboren mapas comparables a aquéllos.

El acopio de conocimientos geográficos que se logró en Grecia permaneció «congelado» durante siglos. Hasta su redescubrimiento, la función del mapa era la de serle útil al recaudador de impuestos o al propietario de tierras.

Los grandes propietarios, como el monarca, encargaban mapas de su territorio a los artistas de su corte, y los mapas siguieron teniendo una función ornamental o narrativa, incluso después de los avances técnicos decisivos del siglo XVI. Los burgueses adornaban las paredes de sus casas con los mapas que daban testimonio de la expansión de su poderío por el mundo.

La conservación de la «Geografía» de Ptolomeo, que representaba a la Tierra como una esfera, fue fundamental para los descubrimientos geográficos. La «Geografía» fue conservada por los fieles de la iglesia nestoriana. Perseguidos por los bizantinos, emigraron a Persia, donde el grupo contribuyó al florecimiento de la ciencia islámica. A través del Islam, la «Geografía» pasó a los musulmanes españoles y a Europa occidental.

En el siglo XV se tradujo al latín en Florencia. La «Geografía» proporcionó a los navegantes los datos que les decidieron a emprender los viajes de descubrimiento.

Con la navegación, la cartografía se desarrolla a marchas forzadas. Los editores de mapas se concentraban en las zonas portuarias, donde los viajeros recién llegados les proporcionaban los datos más frescos y, a su vez, compraban los últimos mapas y cartas.

En 1570 se publicó el primer atlas moderno: el «Theatrum Orbis Terrarum», del flamenco Abraham Ortelius. Dos años más tarde, Lafreri editó en Roma una serie de mapas con la figura del titán Atlas sosteniendo el mundo. La misma idea se introdujo en la colección de mapas de Gerard Mercator, publicada tras su muerte, en 1594. La palabra «atlas» pasó a designar toda colección de mapas.

"LO QUE EL VIENTO SE LLEVO"



Sudorosos, agotados después de haber vivido guerra y miseria, pasión y muerte, exhaustos, pero con la esperanza de que mañana realmente será otro día, así salimos las masas, la otra noche, de «Lo que el viento se llevó». La epopeya.

Aún se ven caer algunas lágrimas furtivas, ojos humedecidos, sorbidos y demás, pero la emoción por identificación ha dejado paso a una contemplación más distanciada. Uno se pregunta cómo se pueden rodar planos con imágenes de postal: puesta de sol, silueta de árbol sin hojas, figura humana mirando hacia el horizonte. Pues sí, señor. En

1939 tenían el valor de hacerlo como si fuera lo más normal. Pero la atracción de la película son los personajes. La Vivien Leigh y el Clark Gable se pegan unas pasadas de mucho cuidado. Leslie Howard se ve ahora inútil, debilucho y apático. La Melania, de tan buena, parece efectivamente tonta. O sea, aquí apostamos por Gable y,

en segundo y próximo lugar, por Escarlata O'Hara. La película tuvo tres directores. Al primero, George Cukor, se lo cargó Clark Gable porque les estaba dando toda la cancha a las mujeres. Ahí estuvo acertado. Pero Cukor tuvo el mérito de escoger los intérpretes y empezar la superproducción. Luego llegó el firmante de la obra, Víctor Fleming, que dirigió nueve semanas, y, por último, Sam Wood, director durante diez. La película recibió tres Oscar. En 1967 se reestrenó en una nueva versión de 70 mm.



LIBROS



"TIEMPO DE CEREZAS"



De Montserrat Roig. Ed. Argos-Vergara. 244 págs. 175 ptas.

Una reedición, de bolsillo, de la novela que consagró a Montserrat Roig como una de las primeras narradoras catalanas y, de rechazo, en la traducción, también en castellano. La novela traza la panorámica de una familia catalana de la burguesía acomodada y, a través de ella, repasa algunos aspectos de la sociedad franquista y posfranquista de Cataluña. El interés de la novela rebasa, sin embargo, esta localización geográfica y política, al presentar una variedad de personajes muy vivos que llegan a constituir un mundo de ficción que pensamos es posible encontrar a la vuelta de la esquina.

J. M. R.

DEPORTES LAS OLIMPIADAS

Las antiguas Olimpiadas se celebraban cada cinco años en la Grecia clásica, y en ellas se concentraban acontecimientos deportivos (carreras a pie o portando armas, pugilato, lucha, disco, etc.) y conmemoraciones socio-culturales paralelas (presentación de poemas), obras artísticas, esculturas, etc.). A finales del siglo XIX, y dentro de una corriente de revitalización de lo greco-latino, el barón Pierre de Coubertin convocó, en 1893, en París, un congreso de asociaciones deportivas, del que salió el embrión del Comité Olímpico Internacional. Tres años más tarde se celebraba

gieron Olimpiadas en el período de entreguerras. Acabada la segunda Guerra Mundial, se convocaron nuevos Juegos en Londres (1948), Helsinki (1952), Melbourne (1956), Roma (1960), Tokio (1964), Ciudad de México (1968), Munich (1972) y Montreal (1976).

Desde 1924 se han venido celebrando unos Juegos Olímpicos de Invierno, exclusivos para los deportes de nieve. Estas han sido sus sedes: Chamonix, Lake Placid, Garmisch-Partenkirchen, Saint Moritz, Oslo, Cortina D'Ampezzo, Squaw Valley, Innsbruck, Grenoble, Sapporo, de nuevo Innsbruck y ahora Lake Placid.

Las Olimpiadas se convirtieron conflictivas en varias ediciones. La de Berlín, de 1936, fue utilizada como escaparate del nazismo. Durante la época de la guerra fría, el conflicto Este-Oeste se trasladó también al terreno deportivo; con ocasión de la Olimpiada de Melbourne se intentó un boicot a los Juegos como protesta contra la URSS por los sucesos de Hungría. Se mostraron firmes en su postura de boicot escasos países (entre ellos España). La Olimpiada de Méjico, en 1968, estuvo a punto de ser suspendida por los sangrientos sucesos que tuvieron lugar en la plaza de las Tres Culturas, de la capital azteca, que causaron decenas de muertos. En 1972 la sangre corrió en Munich por culpa del terrorismo. Con ocasión de los Juegos Olímpicos de Montreal diversos países afroasiáticos renunciaron a acudir a causa de la comparecencia de Sudáfrica. El comité organizador de la Olimpiada de Moscú esperaba, antes del boicot de Carter a la Olimpiada de 1980, que concurrirían a la capital soviética más de 130 países, casi una veintena más de los que acudieron a Montreal. La actual crisis internacional impedirá probablemente que Moscú registre lo que hubiese sido la cifra récord de países asistentes a una Olimpiada.



en Grecia la primera Olimpiada moderna, como homenaje a los antiguos Juegos Olímpicos. Los organizadores de las modernas Olimpiadas decidieron celebrarlas cada cuatro años. Así, después de Atenas, fueron sede de Juegos Olímpicos: París (1900), San Luis (1904), Londres (1908) y Estocolmo (1912). La Gran Guerra interrumpió la continuidad de los Juegos, que no pudieron volver a celebrarse hasta seis años más tarde, en Amberes. París (1924), Amsterdam (1928), Los Angeles (1932) y Berlín (1936) aco-

GIMNASIA

ANDAR Y CORRER

SI tiene o va a tener la suerte de estar en una playa puede hacer dos ejercicios: andar y correr. Incluso para hacer lo segundo conviene empezar por lo primero. Es buenísimo para los pies y para los músculos de las piernas andar descalzo por la arena dura (mojada), especialmente para las mujeres que tienen la manía de andar siempre con tacones. Para mejorar la circulación de las piernas se debe andar metido en el mar hasta la rodilla: las sustancias marinas mejorarán el aspecto de las piernas y ayudarán a curar varices y problemas circulatorios.

PARA hacer ejercicio al andar hay que caminar rápido, haciendo esfuerzo. Si acaba sudando lo ha hecho bien. En cuanto a correr, los especialistas suelen proponer planes de entrenamiento progresivo diferentes, pero lo que parece más razonable es que cada uno aprenda a seguir su propio ritmo.

HAY algunos principios elementales: no es bueno para los músculos correr sobre suelo duro, como el asfalto, ni excesivamente blando —arena blanda—. Busque un calzado apropiado. Al empezar a correr empiece a bajo ritmo, para

acostumbrar la respiración y calentar los músculos. Hay gente que corre todo el tiempo al mismo ritmo, otra alterna ritmo lento y rápido, y algunos van aumentando poco a poco el ritmo hasta que, al final, corren una especie de «sprint», esforzándose a tope.

LO más importante es correr todos los días y, si se puede, esforzarse todos los días un poco más. El objetivo es aumentar el número de minutos que se puede aguantar corriendo sin parar, no necesariamente rápido, pero tampoco tan lento que acabe uno como una rosa.



juegue vd. solo



Por
Julio
AZCARATE



BUSQUE LOS NUEVE ERRORES



Estos dos dibujos, correspondientes a un apunte del cuadro Metgen, mujer del pintor Antonio Moro, se diferencian en nueve errores. Encuéntralos.

JEROGLIFICO



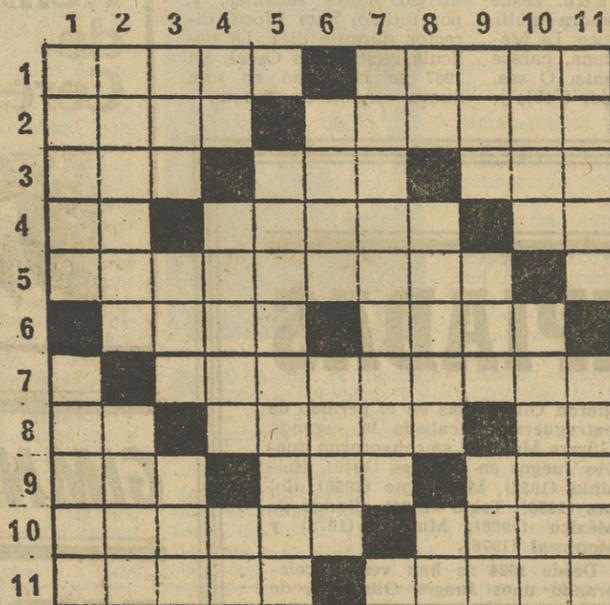
¿Recuerdas la guerra de los Seis Días entre árabes y judíos?

SOPA DE LETRAS

A R E D N A T N A S
A L A L I C A N T E
A V L E U H O O R A
R A C A I L I L A D
G E R A E M O L T A
L E R C D O P E I N
M O R I L I E T R A
B A R O N I Z S A R
B O N T N A L A V G
C O R U Ñ A V C I N

En este cuadro figuran nueve nombres de provincias costeras españolas. Se leen de derecha a izquierda, de izquierda a derecha, de arriba abajo, de abajo arriba y en diagonal en ambos sentidos. Una letra puede formar parte de dos o más palabras.

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES.—1: Compartimentos limitados por fajas o molduras en que se dividen las hojas de las puertas. En plural, cuarto trasero de un animal.—2: Oxido de hierro. De mal agüero.—3: Flor heráldica. Al revés, composición poética. Al revés, río alemán.—4: Matricula española de coche. Nombre de mujer. Pronombre personal.—5: Atonta, aturde. Símbolo del azufre.—6: Concejal. Al revés, medida de superficie.—7: Punto cardinal. En plural, nombre propio de varón.—8: Forma pronominal. Raza, casta. Símbolo químico del bismuto.—9: Pueblo de la provincia de Burgos. Igualdad en la superficie. Tueste.—10: Al revés, capital española. Al revés, expresa dolor con voz quejumbrosa.—11: Relativos a los huesos. En lenguaje vulgar, mentira.

VERTICALES.—1: Cierto baile. Falto de uno de los sentidos.—2: Máquina de guerra antigua para abrir grietas. Forma del verbo ser.—3: Al revés, preposición. Letras de modal. Labre.—4: Preposición. Unir mediante pacto. Nota musical.—5: Número romano. Acoplaras.—6: Hombre descuidado, desaliñado. Al revés, Estado africano.—7: Llegases a un entendimiento. Consonante.—8: Símbolo químico del níquel. Labrela. Al revés, nota musical.—9: Perro. Altar. Dueño.—10: Al revés, antiguamente escuela de niñas. Al revés, ciudad portuguesa.—11: Monjas. Corta la hierba.

SOLUCIONES

AL CRUCIGRAMA

(Sólo horizontales.)

1: Panel. Ancas. — 2: Orin. Aclago. — 3: Lis. Ado. Nitr.—4: Ce. Amara. Me.—5: Atondra. S.—6: Edil. Aera.—7: S. Ladis. S.—8: Os. Ralea. Bl.—9: Roa. laos.—10: Dirdam. Emig.—11: Oseos. Trola.

A BUSQUE LOS NUEVE ERRORES

Jotón. Adorno cuello Manga Izquierda. Toca. Anillo. Cordon. Tachuela silla. Collar perro. Oreja. Perro.

A SOPA DE LETRAS

A R E D N A T N A S
A L A L I C A N T E
A V L E U H O O R A
R A C A I L I L A D
G E R A E M O L T A
L E R C D O P E I N
M O R I L I E T R A
B A R O N I Z S A R
B O N T N A L A V G
C O R U Ñ A V C I N

SALTO DEL CABALLO

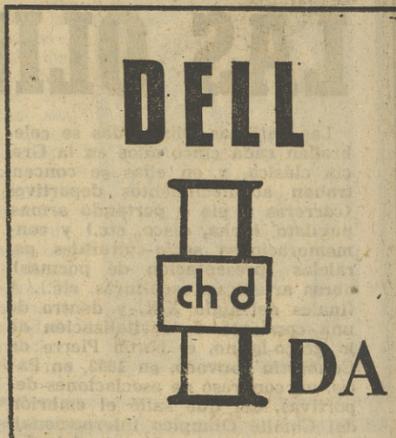
GA	TRA	TAS	NO	PA
CIE	QUE	RA	BA	PER
QUE	NAR	<u>HAY</u>	PO	TIE
TO,	TIEM	NE	SO	JAN
DI	NAS	TAN	NEN	RO

Con los movimientos de caballo del ajedrez, y empezando por la sílaba subrayada, leerá un pensamiento.

SOLUCIONES

Hay ciertas personas que trabajan tanto que no tienen tiempo para ganar dinero.

¿Tomas la medicina en todas las comidas?



¿Cómo engordaría yo a este niño?



¿Por qué no debo guardar el queso en la bodega?

A JEROGLIFICOS

1. En el Sinaí pelearon. (En el sinápe le aro n.)
2. En la cena, no. (En la c enano.)
3. Déle leche condensada. (Del ele che con d en sa da.)
4. Vas a tener ratas. (Va saten erratas.)



¿Existen los duendes?



con cuernos, tuvo categoría de dios; esa conversión en demonio le fue dada por la Iglesia cuando todos aquellos viejos dioses fueron desbancados por el cristianismo.

En Grecia, el duende tenía un amigo inseparable, los faunos (duende y dios Pan tuvieron mucho en común, aunque estos últimos eran más peligrosos). Esta tradición de un compañero se ha conservado en muchos sitios, entre otros en Cataluña, donde un fantasma suele siempre acompañar al duende (follet), pero mientras éste suele ser revoltoso y travieso, los faunos son lascivos y malintencionados.

Era fama que se podían hacer invisibles mediante algún objeto, preferentemente una capa o un sombrero.

También todo esto tiene relación con el culto a los muertos, donde abundan leyendas de procesiones nocturnas (la Santa Compaña, en Galicia), mitos de hadas o historias en las que la noche tiene un papel importante.

Su fama de pequeños hombrecillos

les viene precisamente de su identificación con los espíritus de los muertos, ya que éstos se representaban siempre como enanos, tanto en grabados griegos, como egipcios o indios.

UN MUNDO SUBTERRANEO

Vivían en el centro de la tierra, esto era debido a que se consideraba que allí estaban las minas donde se fabricaban los metales, ya que la metalurgia fue durante mucho tiempo un arte misterioso. Las entradas eran por cuevas o pozos, y todos ellos tenían que desaparecer con las primeras luces del día, ya que de siempre el sol estuvo reñido con los espíritus y con todo aquello que significara muerte, en general.

Por la noche, pues, trabajaban como herreros; no eran bellos, pero sí magníficos artistas, y solían tener una larga barba, señal de su mucha edad.

Se decía que si un minero «veía» a uno de estos enanos, era señal de que estaba cerca de un buen filón, pues éstos no trabajaban más que donde había buenos metales y en abundancia.

LOS DUENDES EN EL FOLKLORE

En casi todos los folklores se encuentran historias parecidas sobre ellos, y en la mayor parte de los casos actúan como protectores, ayudando en las labores de la casa, y, si se ponían pesados, se les podía ahuyentar con la escoba, algún objeto de hierro o el agua.

Es tradición que dichos trasgos tenían las manos agujereadas, y cuando se les quería calmar se les ofrecían granos de cereales para que los recogieran, cosa para ellos imposible, pues volvían a salir por el agujero. La ofrenda de cereales se quitaba restos de aquellas comidas y frutos a los diosillos de tiempos remotos.

FABRICANTES DE OBJETOS MARAVILLOSOS

Enanos o gnomos eran los que en la mitología germánica sostenían la bóveda de los cielos, y los dioses acudían a ellos para que les fabricasen armas y objetos mágicos. La más famosa fue la lanza del dios Odín, que daba la victoria a aquel que la poseyera, ya que una vez tirada ningún poder humano ni divino era capaz de desviarla de su objetivo, o el martillo de Thor, de propiedades parecidas. También construyeron ellos una nave maravillosa que, al igual que la lanza, siempre llegaba a su destino, y un anillo que aumentaba la riqueza de quien lo poseía. Famoso igualmente fue el collar de oro de la diosa del amor, Freya, cuya adquisición le costó tenerse que acostar con los enanos que lo realizaron.

LOS DUENDES, HOY DÍA, FORMAN PARTE DEL CAMPO DE LA PARAPSICOLOGÍA

La mayor parte de estas «apariciones» de duendes, espíritus o como quiera llamarseles, se estudian hoy en parapsicología, y al fenómeno se le conoce con el nombre de «poltergeist».

Dichos fenómenos son manifestaciones de una «potencia» que no actúa con regularidad y que solamente funciona algunos momentos, y, desde luego, no se puede explicar desde el punto de vista físico. Se suelen caracterizar por ruidos insólitos («raps»), frecuentemente golpes secos, sonidos de teléfono, cambio de posición de los cuadros, luces que se encienden y apagan, etc.

Una vez eliminados todos aquellos casos que podían tener algo de fraude se llega a la conclusión de que son ciertas personas las que —sin ellas saberlo— pueden causar estos fenómenos; los casos que se han estudiado coinciden casi siempre en que son mujeres jóvenes, de doce a catorce años, con fuertes problemas psíquicos, debidos principalmente a la aparición de la primera regla.

Pero, claro, esto es sólo una de las teorías; los espiritistas dan otras, y luego están los clásicos casos de sugestión, etc. La parapsicología, para muchos, todavía no es una ciencia pero sus fenómenos se estudian ya en muchas universidades desde hace años.

Con diversos nombres, facultades e historias, estos seres algo intermedio entre los espíritus y el hombre han dejado rastros en todas las culturas y civilizaciones, desde la más remota antigüedad hasta la actualidad.

Sus características de pequeño, rojo y nervioso, aficionado al cante y al baile, le viene sin duda de su origen igneo. El duende era para los primitivos el fuego, y al ser éste un elemento necesario se consideraba a su representante como un amigo que llegaba para dar luz y calor y alejar a las fieras; era, asimismo, el antepasado

que protegía al clan, y por eso había que mantenerlo siempre vivo y no ofenderle (era de mala suerte echar al fuego del hogar objetos impuros, como cáscaras, o el mismo escupir). Los chisporroteos eran sus palabras, y el golpear de las llamas sus pasos.

El gorro rojo con que se cubre es un resto, pues, de su antigua relación con el fuego.

LOS COMPANEROS DEL DUENDE

Aunque en algunos sitios se le asemejó con el diablo y se le hizo cojo y

GUILLE



¿ES QUE NO TIENE OTRO SITIO PARA PASAR!?



GUILLE *

Del bañador a la nada



EL

STRIP-TEASE, MAS LARGO

1 SIN duda, esta joven que posa con los pies recatadamente ocultos en un barreño no podía imaginar que en sólo cincuenta o sesenta añitos más su bañador iba a sufrir recortes sustanciales. Y eso que la joven ya era una descocada en el 98, pues se había quitado las faldas, los bombachos, la blusa, el corpiño, el sombrero y la sombrilla, para quedarse en camiseta. En realidad, lo más decente era no ir a la playa.

La historia de la progresiva desaparición del traje de baño —hoy palabra obsoleta— está al margen de la moda, hoy también bastante obsoleta, pues la moda nunca consistirá en desnudarse, sino en vestirse, para empezar por un elemental sentido de la economía. En la playa la moda-institución ha ido siempre a contracorriente del personal. Con un empeño digno de mejor causa, los creadores y difusores (o difusos creadores) de la moda intentan cada año el eterno retorno del bañador «entero» —una reliquia desconocida para los más jóvenes—. Afortunadamente, fracasan.

La única pena que nos queda ante la expansión del nudismo es que ya no podremos disfrutar del derroche de ingenio que la Humanidad ha ido poniendo en el frenético taparse de sus partes. Veamos la forma en que se las arreglaron nuestros ancestros más inmediatos para resolver el problema en su variante más compleja, es decir, en el cuerpo de la mujer.

2 SI empezamos en los cincuenta —para no tener que contar el diluvio, o sea, la historia del alboroz obligatorio de la posguerra—, la palabra clave es: cazuelas. Los bañadores eran casi se sostenían solas. El una especie de armaduras, unas fajas de color, que invento de las cazuelas

conseguía una rara uniformidad: todos los pechos eran iguales. Los niños de entonces nos divertíamos presionando con el dedo la punta de las cazuelas para conseguir unos baches. También nos servían para disfrazarnos.

Esta faja plastificada fue el uniforme de las madres de familia durante un par de décadas. Y aún se ven algunos ejemplares sueltos. Lo de las cazuelas fue útil para un engendro que causó furor en las playas españolas durante unas cuantas temporadas: el bañador calado. Para las honradas muchachas casaderas nativas del país fue la salvación de la decencia cuando el bikini ya empezaba a asomar por nuestras playas a lomos de las temidas «extranjeras». Un bañador calado y negro fue el último signo de resistencia y el primer indicio de la traición que se preparaba.

Mientras aquí andábamos con la horterada del calado a cuestras, en París, producían bañadores «pop», pero aún en París, a mediados de los sesenta, los bikinis eran así de feos. El precio de destapar las costillas era retapar todo lo demás. Ocultar el ombligo, subir el escote y bajar las perneras de los pantalones. De tal manera, las chicas parecían tubos de pasta dentífrica achatados.

En España, que por entonces era «muy diferente», el bikini entró con el turismo, que si no, no entra.



3 EL tal bikini es un recordatorio erótico permanente. Por algo se está redescubriendo el erotismo del sostén y la braga. En fin, por eso una sostiene que es más provocador el bikini que el desnudo.

Entonces, los hombres celtibéricos iban a la playa con la mentalidad del tratante en ganados. Bikini era para ellos sinónimo de «chica fácil», «extranjera», en el colmo de la sublimación, ¡sueca! Con la aparición de los primeros bikinis, las hordas masculinas se pusieron fuera de sí. El producto, escaso, era asediado. Ellos tenían la desgracia de no haber descubierto aún su cuerpo y seguían con sus púdicos pantaloncitos de tela cubriéndoles hasta la mitad del muslo.



4 LA década de los setenta empezó así de futurista y plastificada. Comenzó en el artificio y terminó en el despelote natural. La divisa mujeriega fue: el próximo verano un bikini más pequeño. Un paso adelante mientras la moda intentaba dar tres o cuatro hacia atrás. La solución que encontraron los confeccionadores fue vender los minibikinis al precio de su peso en oro. Las mujeres empezaron a hacerse los bikinis en su casa.

Dos modelos simbólicos de mediados de la década. El de los guantes de goma pone en evidencia que tapar-tocar son acciones que no se estorban. Es decir, se tapa porque se toca, y seguramente se toca porque se tapa. En el otro, la prensa, como siempre, hace de tapadera.

y **5**

Y a marchas forzadas, andando, corriendo, saltando, nos hemos ido acercando a la meta de los ochenta. Antes, el bikini en tres variantes: mini, tanga y mono. Y después de esa orgía del tapado a medias, las aguas han vuelto a su cauce y se impone la serenidad: el nudismo, antierótico, pero bueno, bonito y barato.

C. L.